

Poner "de acuerdo" al lobo y a las ovejas

propone el Sr. Figueres como solución a los problemas internacionales en su Mensaje Inaugural

Continuemos con el análisis del Mensaje Inaugural de Presidente Figueres.

Refiriéndose a los problemas de política internacional el señor Figueres comenzó por declarar su apoyo incondicional a las Naciones Unidas y a la O.E.A. Pero no dijo nada sobre la cuestión, decisiva para el porvenir de la O.N.U., de que no debe ser un instrumento de una nación ni de un grupo de naciones, sino un estrado donde se ventilan y se arreglan pacíficamente los problemas que dividen a las naciones. Al expresar su apoyo a la O.E.A., no hizo el señor Figueres reserva alguna, no obstante que es evidente que esta organización no cumple ningún cometido de acercamiento interamericano, ni sirve para promover la libertad y el progreso de nuestros pueblos, sino que, por el contrario, es un mero instrumento de la política exterior de los Estados Unidos.

Expresó también el Presidente Figueres su adhesión al "movimiento obrero democrático internacional". Pero no concretó, si entiende por tal movimiento, aquel que bajo el signo de la ORIT dirigen desde Washington los instrumentos de los monopolios yanquis dentro del movimiento obrero latinoamericano, los Romualdis y Compañía.

Luego, sin eufemismos, dijo el señor Figueres que su gobierno estaba de parte de Occidente en la pugna que divide al mundo. Fué más franco todavía, dijo que estaba de parte de los Estados Unidos, a quien calificó de "adali de la democracia". Hubiera sido preferible, sin duda, que se pronunciara en favor de la paz, de un arreglo pacífico de los problemas litigiosos que dividen el mundo, de una política exterior orientada en favor de los intereses supremos de toda la Humanidad que reclama el mantenimiento de la paz.

Hablando luego sobre la "solidaridad hemisférica", el Presidente Figueres recomendó tres clases de medidas para consolidarla. Primero, estabilizar los precios a niveles justos. (Para eso propuso el establecimiento de reservas de víveres y materias primas. La sugerencia nos parece infantil. Si hay superproducción de cobre, de estaño, petróleo, etc., como ya ocurre, el amacnamiento no resuelve nada, pues no hace otra cosa que aplazar el estallido aun más violento de la crisis y de la consecuente caída de los precios. Mejor que hacer reservas sin posible comprador, es orientarse hacia un tipo de comercio internacional sin restricciones, hacia el retorno al mercado mundial único. Pero, por lo visto, Figueres no quiere provocar el enojo de los imperialistas yanquis propugnando la venta de posibles excedentes de café y de azúcar en los países socialistas.

Para el desarrollo económico de nuestros países, base de la solidaridad hemisférica, sugirió el señor Figueres "inversiones temporales" de capital yanqui, además del propio ahorro. Habló de las "inversiones que tienen por objeto ayudarnos a progresar". Ambas tesis son ilusiones románticas. Los inversionistas tienen interés en quedarse para siempre, no en irse después de corto tiempo de hacer

negocio. Los inversionistas quieren dominar, y saben que no se puede dominar de largo, sin conservar las inversiones. Resulta ingenuo, por no llamarlo de otra manera, pensar en que los inversionistas vengan con el espíritu de promover tal desarrollo independiente. Lejos de eso vienen con el espíritu de frenar tal desarrollo, pues consideran que tal desarrollo pone en peligro su dominación.

Al referirse al tema de "ocupación económica", como él llama al tipo de empresas como la United, la Bond and Share, y otras, propuso el paso gradual de esas propiedades a manos de entidades nacionales.

Los males señalados por el Presidente Figueres al régimen de "ocupación económica" que padecemos están bien definidos. Pero los hechos le demostrarán que tal régimen de "ocupación" no se termina mediante acuerdos, pues los ocupantes no entienden de acuerdos. Tal suposición es tan absurda como pretender que los colonialistas se pongan de acuerdo con los pueblos coloniales para concederles su independencia. La Historia demuestra que la independencia política y económica de los pueblos se conquista luchando, no mediante "acuerdos".

Volviendo sobre la cuestión de "solidaridad hemisférica", sugiere el señor Figueres que esa "solidaridad" no sea sólo política, sino también, económica. Por tal cosa entiende la nivelación económica de los países de la América Latina con los Estados Unidos. Con razón, dice que no habrá verdadera solidaridad mientras nuestros países sean pobres y los Estados Unidos ricos. Dice que ocurre lo mismo con la paz social, la cual no puede existir mientras no desaparezcan las diferencias entre los ricos y los pobres, en cada país.

Sin darse cuenta, Figueres condena a muerte al imperalismo. Pues conforme se desarrolla el capitalismo, el desequilibrio entre los países atrasados y los países desarrollados es mayor, de la misma manera que el contraste entre los pobres y los ricos de cada país aumenta.

Las relaciones económicas entre los distintos países, lo mismo que los fenómenos económicos dentro de cada país, no están, ni pueden estar, determinados por la "razón pura". Hace tiempo que están entre los trastos inservibles el "Contrato Social" de Rousseau. Las relaciones económicas tienen sus propias leyes, a las que no pueden sustraerse. Por tanto, pretender un "acuerdo" para la distribución internacional del trabajo bajo el capitalismo, es lo mismo que pretender un acuerdo entre los patronos y los obreros para que los primeros dejen de tener ganancias y para que el nivel de vida de ambos sea paralelo. Todos los intentos de planeamiento de la economía, aun con miras mucho más modestas, han fracasado. La producción capitalista es anárquica y rompe todos los controles rígidos. La anarquía en la producción conduce al monopolismo, y el monopo-